



FORMACIÓN | SUPERACIÓN

La fuerza y el tesón convalidan la discapacidad

Este curso 210 alumnos de la Universidad de Salamanca tienen algún tipo de discapacidad física o sensorial

ALEJANDRO SEGALÁS

UNO de los verbos que más gustan a los universitarios es el de convalidar. Pues la discapacidad sensorial y física también se puede convalidar con esfuerzo, tesón y ganas de superación. Este curso 2011-2012 en la Universidad de Salamanca hay 210 alumnos que tienen algún tipo de discapacidad, según datos del Servicio de Asuntos Sociales de la Universidad (SAS).

La mitad de estos alumnos tiene alguna discapacidad física mientras que la otra mitad se divide en personas con discapacidad sensorial, principalmente auditiva y visual.

No obstante, patologías de salud mental, dislexias o trastornos de hiperactividad también engrosan la lista de causas más comunes de la discapacidad en los alumnos de la Universidad de Salamanca.

"Antes de ingresar en la Universidad se ponen en contacto con nosotros para ver qué necesidades tienen y buscamos la solución a sus problemas", apunta José Ángel Gallego, técnico en discapacidad del SAS, el mismo que recalca que esta cifra de alumnos discapacitados no varía mucho de un año a otro, debido a que en cada curso siempre rondan los 200.

Gallego refrenda que los objetivos del SAS son hacer que la adaptación de esos alumnos sea lo más rápida posible y que noten lo menos posible sus limitaciones en determinados ámbitos.

"No sólo hay que trabajar la parte académica, sino que también hay que incidir mucho en la parte social, ya que hay algunos alumnos con discapacidad que precisan de apoyo para hablar, ir al cine, a nadar o a dar una vuelta", afirma el técnico en discapacidad, mientras que aprovecha para resaltar la labor de los voluntarios del servicio que propician que esas personas estén apoyadas en ese tipo de actividades extracadémicas.

REFERENTE. La Universidad de Salamanca es referente en el trato a alumnos con algún tipo de discapacidad, prueba de ello es que "muchos alumnos han escogido la Universidad de Salamanca por la fama que tiene la atención a personas discapacitadas", pone de manifiesto Gallego.

La Universidad de Salamanca está muy concienciada con las personas con algún

tipo de discapacidad y estos alumnos que tenga más de un 33% de discapacidad están exentos de pagar las tasas académicas, hecho que sin duda facilita su desarrollo en el ámbito universitario.

De este modo, estos alumnos con discapacidad demuestran a la sociedad que ellos en cuestión académica le quitan las tres primeras letras a la palabra discapacidad y se convierten en capacitados para sacarse una carrera universitaria como muchos jóvenes de su edad y en capaces de afrontar la vida.

LOS DATOS

I 5% DE PLAZAS RESERVADAS PARA ALUMNOS CON DISCAPACIDAD. Del total de plazas disponibles en cada titulación, se reserva un 5% para aquellos estudiantes que tengan reconocido un grado de minusvalía igual o superior al 33%, o padezcan menoscabo total del habla o pérdida total de audición, así como para aquellos estudiantes con necesidades educativas especiales permanentes asociadas a las condiciones personales de discapacidad, que durante su escolarización anterior hayan precisado recursos extraordinarios.

I DISCAPACITADOS UNIVERSITARIOS. Actualmente, estudian unos 15.922 estudiantes con discapacidad en 74 Universidades españolas, según los datos de la Guía de Atención a la discapacidad 2011 de la Fundación Universia. El 40,3% de estos alumnos estudia en la Universidad a Distancia (UNED) según este mismo informe. El entorno universitario parece presentarse cada vez más apto para las personas con discapacidad. Así, un 75,4% de los encuestados declara que su centro dispone de un Servicio Especial de Atención a la Discapacidad.

I MÁS DIFICULTADES PARA ENCONTRAR EMPLEO. Un 65% de las personas con discapacidad cree que este problema les perjudicará a la hora de encontrar trabajo.



Los estudiantes con José Ángel Gallego, técnico del SAS. /FOTOS: BARROSO

CLAIRE AMOROSO | ESTUDIANTE DE HUMANIDADES

"Tengo discapacidad visual, pero soy una estudiante más"

Una retinopatía la convierte en ciega parcial aunque la adaptación de esta francesa de 21 años es total

A.S.

FRANCESA, estudia en Brighton (Inglaterra) y ahora está en Salamanca cursando estudios de Humanidades en la Universidad gracias a una beca Erasmus. Claire Amoroso tiene una discapacidad visual (retinopatía) que le dificulta considerablemente su día a día en la Universidad, pero pese a ello a base de tesón y de esfuerzo salva los obstáculos.

"Hago una vida normal, como cualquier otra estudiante. Mis amigos saben el problema que tengo y me ayudan", afirma Amoroso, quien recuerda que desde el Servicio de Asuntos Sociales de la Universidad de Salamanca también recibe apoyo para adaptar los apuntes y libros a programas especiales en el ordenador para poder estudiar.

Esta francesa de 21 años se encuentra perfectamente adaptada a la vida universitaria salmantina, "me encantan las clases y la ciudad. La gente en Salamanca es muy simpática y muy amable", ensalza.



Claire Amoroso.

Claire Amoroso destaca que la accesibilidad de las dependencias universitarias está bien, aunque reconoce que en ocasiones precisa de ayuda para hacer determinados recorridos por la ciudad, en especial cuando los hace por primera vez.

Esta estudiante gala con su bastón de guía pelea todos los días para demostrar que con afán de superación y esfuerzo ninguna carrera se resiste.

Perfil de este tipo de universitarios

Con el objetivo de recoger las inquietudes y preocupaciones de las personas con discapacidad en etapa universitaria, la Fundación Adecco ha elaborado una encuesta recientemente a 500 estudiantes entre 18 y 30 años de 31 Universidades de España. Ese análisis de la actualidad de los alumnos universitarios discapacitados refleja que un 61,1% es mujer, frente al 38,9% de hombres. En cuanto al tipo de discapacidad, en más de la mitad de los casos (53,3%) es de tipo físico, seguida de la sensorial (30,8%), de la psíquica (8,7%) y la orgánica

(5,1%). Además, existe un 2,1% de estudiantes con discapacidades intelectuales poco acusadas (2,1%).

El grado de discapacidad más frecuente se sitúa en el intervalo 33%-50% (un 39,2% de los encuestados). A ellos siguen los que superan el 65% de discapacidad (26,8%) y los que tienen un 33% (19,6%). Por último, un 14,4% tiene un grado entre el 50% y el 65%.

Las carreras más habituales entre los universitarios con discapacidad se sitúan en el área de las Ciencias Sociales. En concre-

to, un 47,1% de los encuestados cursa este tipo de estudios, siendo Administración y Dirección de Empresas o Económicas las licenciaturas más habituales, con un 45% y un 15%, respectivamente. Por detrás, se sitúa la diplomatura de Trabajo Social, con un 18%.

Las carreras de letras ocupan el segundo lugar. La más habitual en este caso es la de Derecho (22%), seguida de Filología (18,3%). En tercer lugar, un 17,5% de los encuestados estudia carreras de Ciencias Naturales o Medicina.



JORDI SANSÀ | ESTUDIANTE DE TRADUCCIÓN

“Lo único que necesito es organizarme bien”

Este joven andorrano ha demostrado que el síndrome de Asperger no es impedimento para estudiar. Con un poco de ayuda, Sansa espera trabajar en el mundo de los idiomas

A.S.

EL síndrome de Asperger le condiciona sus relaciones sociales y su modo de organizar el tiempo, pero Jordi Sansa, andorrano de 22 años, no se asusta ante los retos y estudia Traducción e Interpretación en la Universidad de Salamanca. “Me gustan mucho los idiomas, en especial el francés y el inglés, y creo que puedo trabajar en este ámbito”, apunta Sansa, el mismo que reconoce que en un principio escogió esta carrera al pensar que no sería tan competitiva, pero después se ha dado cuenta de que es un apartado profesional “muy competitivo”.

“Mi problema es de organización y de distribución del horario para organizarme, pero si me ayudan puedo estar centrado en la carrera”, matiza Sansa, quien estudió en su Andorra natal y que escogió Salamanca por la fama de ayuda a los alumnos discapacitados que tiene la Universidad. Lleva una vida universitaria de lo más



Jordi Sansa, minutos antes de la entrevista.

normal viviendo en la residencia Fray Luis de León, enclave que está situado a escasos metros de su facultad, aunque en ocasiones le sorprenda el reloj y llegue un poco apurado a sus clases.

Los técnicos del Servicio de Asuntos Sociales de la Universidad destacan que tanto Sansa como el resto de alumnos discapacitados muestran mucho interés y

tienen un índice de asistencia a clase muy elevado. Es más, Sansa respiraba aliviado al final de la entrevista con este diario debido a que estaba preocupado por no llegar tarde a una clase que tenía inmediatamente después de la cita. No obstante, afirmaba con una amplia sonrisa en su cara: “No me ha costado nada y he estado muy cómodo en la entrevista”.

VERÓNICA DIEZ | ALUMNA DE FILOLOGÍA INGLESA

“Mi padre tiene que empujar mucho en la calle Tostado”

La silla de ruedas de la que necesita para moverse no es un impedimento para que esta joven alumna de 20 años acuda a sus clases en la Facultad de Filología

A.S.

LA accesibilidad a las clases es buena, pero a mi padre le cuesta empujar mi silla por la cuesta de la calle Tostado todos los días”. Esta es la principal barrera que se encuentra todos los días cuando va a clase Verónica Diez, estudiante de Filología Inglesa, que tiene una parálisis cerebral que hace que tenga que ir en silla de ruedas. “Tenemos que subir esa cuesta todos los días, pero mi padre me ayuda mucho ya que no tenemos otro acceso sin escaleras a la Facultad de Filología”, recalca Diez.

Esta alumna salmantina de 20 años destaca que en la Facultad le ponen muchas facilidades a la hora de poner los horarios en las clases adaptadas y si se produce un error en ponerle una clase en un aula que no tiene accesibilidad, pues se lo cambian sin mayor problema. En estos momentos Diez está acabando 2º de Filología Ingle-



Verónica Diez, en el antiguo Colegio de San Bartolomé.

sa, pero quiere después especializarse en el ámbito de la traducción. “Los jóvenes ahora tenemos que estudiar más y formarnos mucho para poder encontrar un puesto de trabajo, pero yo voy a esforzarme para conseguirlo”, pone de manifiesto Diez.

Con una amplia cara de felicidad Verónica explica que ella

hace una vida totalmente acorde a la de un estudiante de la Universidad y que su silla de ruedas no le impide avanzar en la carrera universitaria con el fin de poder incorporarse al mercado laboral, aunque ese sector será más complicado pero por la situación económica actual. La ilusión es su mejor gasolina.

SUSANA VEGA | ESTUDIANTE DE BELLAS ARTES

“Para algunas artes no necesito poder hablar ni escuchar”

Aunque le atemorizaba estudiar por su sordera, finalmente se animó y está a punto de terminar una titulación

A.S.

SUSANA Vega tenía desde pequeña una gran afición a las artes, pero le atemorizaba estudiar Bellas Artes por su sordera profunda. Un profesor le aconsejó que lo hiciera, ya que recibiría ayuda y lo podría conseguir.

Ahora, con 32 años está acabando Bellas Artes y se muestra muy ilusionada con este reto que está cerca de cumplir. “Me gustan mucho las asignaturas de la carrera, además en el ámbito artístico no necesito tanto escuchar o hablar”, argumenta Vega, la misma que destaca que si necesita ayuda de un intérprete en determinadas clases en las que le cuesta más entender a los profesores. “Tenemos que adaptarnos a los horarios libres de los intérpretes que nos facilitan, ya que tenemos que compartirlos entre todos los sordos de la Universidad”, admite.

Esta zamorana lo que peor lleva de la carrera no son las dificultades de los trabajos o los exámenes, sino los trayectos en



Susana Vega.

autobús de Salamanca a Zamora, y viceversa, puesto que desde hace tiempo no viene en coche por los precios de la gasolina.

No descarta seguir formándose en este ámbito cuando acabe la carrera, aunque deberá escoger titulaciones o acciones formativas que tengan servicio de intérprete.

El arte se lleva dentro y no hace falta hablar o escuchar para emocionarse.